

Título- Implorando a Dios

Proposición- Como cristianos tenemos el derecho de implorar a Dios debido a nuestra relación con Él y basado en Su carácter y obra.

Intro- Como cristianos, tenemos acceso a Dios- podemos hablar con Él- podemos rogarle por nuestras necesidades y por las necesidades de otros- pero más, tenemos el derecho de implorar a nuestro Dios en oración insistente- lo repito- tenemos el derecho de implorar a nuestro Dios en oración insistente. El problema es que a veces sentimos incómodos orando en esta manera- es una cosa orar por las peticiones normales, por las cosas que nos parecen fáciles- pero ¿implorar? ¿Rogar? ¿No es Dios soberano? ¿Quién soy yo para rogarle, para implorarle, para ser insistente, para orar por la misma cosa muchas veces o aun presentar mis argumentos de porque Dios debería responder a mi petición? No queremos hacerlo- de alguna manera parece incorrecto- ¿cómo podemos insistir a un Dios soberano?

Y creo que por eso perdimos mucho del poder de la oración- creo que por eso a veces pensamos que no sirve orar, que nuestras oraciones no hacen nada, que no hay poder en la oración. Pero necesitamos aprender que sí es apropiado, sí es correcto y de mucho beneficio, orar a Dios de manera insistente, implorar a Dios usando los argumentos bíblicos de porque debería responder a nuestras peticiones. En una manera, podemos ver un ejemplo de este tipo de comunión con Dios, este tipo de rogación a Dios por medio de lo que leemos en la segunda parte del capítulo 18, en la conversación entre Abraham y Dios. Obviamente, en este caso, Abraham estaba hablando con Dios en forma de un hombre, y cuando nosotros oramos no podemos ver a Dios a quien estamos orando, pero podemos aprender algunos principios de esta ilustración para ayudarnos a entender nuestro derecho de implorar a Dios debido a nuestra relación con Él y basado en Su carácter y obra.

Recordamos que, al principio de este capítulo, la parte de la historia que estudiamos hace 8 días, Abraham recibió el gran privilegio de sentarse con Dios y comer con Él, demostrando la intimidad y la plena comunión que es posible para el cristiano, que es nuestra debido a nuestra posición en Cristo. Abraham podía disfrutar este tipo de comunión, y nosotros también. Nuestra relación con Dios nos da muchas bendiciones, muchos privilegios, muchos derechos- y uno de estos es el privilegio de poder hablar con nuestro Dios- pero no solamente hablar sino implorar con insistencia, rogarle a Él usando los argumentos bíblicos de quién es nuestro Dios y lo que nos ha prometido. Porque hermanos, necesitamos darnos cuenta de una gran verdad que hemos recibido debido a la salvación- somos los amigos de Dios- debido a Sus promesas para con nosotros en la salvación, en Cristo, tenemos una comunión íntima con Él que solamente los amigos pueden disfrutar.

Por eso, podemos hablar honestamente y abiertamente con Él, confiando en Él y basando nuestros argumentos en quién es y en lo que ha hecho y prometido. Si entendemos que la intimidad y la plena comunión con Dios sí es posible, como Dios nos enseñó la semana pasada, deberíamos poder tomar este siguiente paso y orar con más eficacia, implorarle a nuestro Dios por nuestras necesidades y las de otros, interceder por las almas de otras personas. Porque como cristianos tenemos el derecho de implorar a Dios debido a nuestra relación con Él y basado en Su carácter y obra.

Entonces, usando la ilustración de esta historia, de la conversación entre Dios y Abraham en cuanto a la destrucción de las ciudades de Sodoma y Gomorra, quiero que aprendamos, en primer lugar,

I. Nuestro derecho de implorar a Dios- vs. 16-22

Apenas leímos la conversación entre Dios y Abraham en los versículos 23-32- cuando Abraham intercedió por las ciudades de Sodoma y Gomorra, implorando a Dios que no destruiría las ciudades si encontrara algunos pocos justos viviendo allí. Esta es la parte más conocida de la historia. Pero tal vez la parte más importante es lo que sucedió antes, en los versículos 16-22- porque estos versículos nos enseñan por qué Abraham habló así con Dios, por qué y cómo podía interceder por las ciudades con tanta insistencia.

Porque cuando leemos la conversación entre Abraham y Dios, tenemos que preguntarnos, ¿Abraham tenía el derecho de hablar con Dios en esta manera? Dijo a Dios que no debería destruir al justo con el impío, y después imploró que si hubiera 50 justos, que no destruiría la ciudad- y después si hubiera 45 justos, o 40, o 30, o 20 o 10. ¿No era demasiado insistente Abraham, no era algo que demostró una falta de respeto y una falta de sumisión a la voluntad de Dios? Para responder a estas dudas, es importante, como siempre, entender el contexto del pasaje. Antes de que Abraham intercediera por Sodoma, antes de que implorara a Dios por las vidas de los justos en la ciudad, leemos de las razones por las cuales podía hablar con Dios así- leemos de su derecho de implorar a Dios en esta manera.

Y este derecho es explicado por Dios mismo- después del versículo 15, cuando Dios había reprendido a Sara por su incredulidad, dice en el versículo 16 que los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos. Y en el versículo 17 uno de estos hombres, que ya sabemos es Dios, es Cristo mismo, habla con Sí mismo- o tal vez con los dos ángeles a su lado, y parece que Abraham probablemente escuchó. Y Dios, en Sus palabras en los versículos 17-21, nos da un vislumbre de lo que estaba planeando y el derecho de Abraham de saber lo que iba a suceder. Leamos otra vez los versículos 17-21 [LEER].

Dice que Dios decidió no encubrir de Abraham lo que iba a hacer con Sodoma y Gomorra- piensen en esta verdad por un momento- ¿Dios tiene una responsabilidad de revelar a nosotros todo lo que Él va a hacer? Claro que no- por eso hemos estudiado tanto en este libro del tema de la fe- tenemos que tener la fe porque Dios no nos revela todo lo que quiere hacer en cada momento, porque en la mayoría de los casos Dios no quiere revelarnos el por qué y el cómo de Su voluntad. Y obviamente, Dios no tenía que revelar nada a Abraham en esta historia tampoco- pero decidió hacerlo, por razones que vamos a ver en un momento.

Pero a su más básico, podemos decir que Dios, en este caso decidió revelar lo que iba a hacer a Abraham, debido a la relación que tenía con él. No olviden, que aunque hemos dividido este capítulo en dos mensajes para estudiarlo mejor, los eventos del capítulo 18 son una sola historia. Entonces, tenemos que regresar a lo que estudiamos en la primera parte del capítulo- Abraham experimentó y disfrutó la plena comunión e intimidad con Dios cuando se sentó para comer con Él- y aquí esa comunión continúa- debido a la relación entre Abraham y Dios, en esta situación Dios decidió decirle lo que iba a hacer.

¿Cuál fue la relación? La relación entre Dios y Abraham era la relación de padre e hijo, por supuesto, porque Abraham era hijo de Dios. Pero también leemos en Santiago 2:23 que Abraham era el amigo de

Dios- escuchen el versículo- “Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios.” ¡Qué privilegio, qué bendición, para ser llamado amigo de Dios! Abraham era un gran hombre de fe, un hombre que Dios usó para bendecir a Su pueblo y preparar el mundo para Su Hijo, Abraham disfrutó la comunión íntima con su Dios, y por eso, en esta historia, Dios se dignó de revelarle a él lo que iba a hacer. Y basado en esta relación con Dios, más adelante Abraham podía implorar a Dios e interceder por Sodoma- su derecho de hablar con Dios en esta manera fue debido a su relación con Él.

Y tú dices, “increíble- ¡qué gran hombre de fe era Abraham, qué gran hombre de Dios, para tener este tipo de comunión, para ser llamado amigo de Dios!” Pero ¿sabes quién más puede ser llamado el amigo de Dios? Tú, y yo, si somos cristianos. También como Abraham, somos más que amigos- tenemos el privilegio de ser llamados los hijos de Dios. Y por eso, aunque Dios no necesariamente nos revela exactamente lo que va a hacer en cada situación, nos ha dado Su Palabra escrita que es todo lo que necesitamos para vivir en fe y obediencia a Su voluntad- tenemos este privilegio de que Dios habla con nosotros, por medio de Su Palabra, debido a la comunión íntima que tenemos con Él como Sus hijos y como Sus amigos.

Pero, ¿cómo podemos ser llamados amigos de Dios, como Abraham? Bueno, necesitamos recordar lo que Cristo dijo acerca de ser Sus amigos, en Juan 15. Vamos a leer el versículo- Juan 15:14 [LEER]. ¿Qué dice? “Ustedes son mis amigos si hacen lo que Yo les mando.” Entonces, aunque por supuesto todos los que son los hijos de Dios también pueden ser llamados amigos de Dios, hay otra parte que nos da algo de nuestra responsabilidad- para ser los amigos de Dios tenemos que obedecer Sus mandamientos. El verdadero hijo de Dios, el verdadero amigo de Dios, no vive en perfección constante, pero su meta y su propósito en la vida siempre es para hacer lo que Dios le manda. Así que, tenemos el gran privilegio de poder ser los amigos de Dios; aunque parece imposible, podemos tener la comunión íntima con Dios porque hemos sido adoptados en Su familia- pero este privilegio también es una responsabilidad- la responsabilidad de obedecer a Dios y hacer lo que nos manda para demostrar que, en verdad, en la práctica, en la vida diaria, que somos los amigos de Dios. Necesitamos obedecer, necesitamos vivir a la luz de la relación milagrosa que tenemos con nuestro Dios, para poder decir en verdad que somos Sus amigos.

Pero Dios también da algunas razones específicas en este pasaje por las cuales dijo a Abraham lo que iba a suceder. En el versículo 18 dijo que Abraham iba a ser una nación grande y fuerte, y que en él iba a ser benditas todas las naciones de la tierra. Dios iba a usar a Abraham en gran manera- continuando con el tema de este libro de Génesis, Dios iba a usar a Abraham para bendecir a Su pueblo y para preparar el mundo para Cristo. Y puesto que Dios iba a usar a Abraham mucho, demostró Su relación íntima con él por medio de esta revelación de Su voluntad y la oportunidad para Abraham para interceder por la ciudad.

También en el versículo 19 vemos otra razón. Dios sabía que lo que iba a suceder con Sodoma y Gomorra sería un buen ejemplo para Abraham y para su descendencia, para no desviarse. Dice que Abraham “mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.” Dios sabía que Abraham iba a enseñar a sus hijos y a su casa la importancia de guardar el camino de Dios y la importancia de hacer justicia y juicio. Y por eso Dios permitió que Abraham entendiera más de la situación, para que pudiera enseñar de mejor manera a su familia, a su descendencia, la importancia de guardar el camino de Dios, la importancia de la justicia y del juicio. Es decir, cuando Dios justamente juzgó a Sodoma y Gomorra por sus pecados, iba a ser una ilustración poderosa para Abraham para enseñar

a su familia. Creo que entendemos cómo esto funciona, ¿verdad? Es una cosa decir a tus hijos una verdad, es una cosa intentar enseñarles solamente por palabra, pero cuando tienes una ilustración, un ejemplo que puedan ver, funciona mucho mejor. Así fue aquí- Abraham podía enseñar a su casa, “es esencial guardar el camino de Dios y actuar en justicia y en juicio”- pero su enseñanza iba a ser mucho más fuerte cuando podía señalar al lugar donde Sodoma y Gomorra antes estaban y decir, “esto es lo que pasa cuando una ciudad actúa en tanta desobediencia, cuando no hace nada de manera justa, cuando no hay justos en ella- fíjense en lo que pasa.” Mucho más fuerte, ¿no? También es importante para nosotros enseñar a nuestras familias, a nuestros hijos, a los jóvenes en la iglesia, la importancia de guardar el camino de Dios y las consecuencias cuando uno vive en desobediencia constante. A veces lo hacemos usando experiencias personales, situaciones que Dios ha permitido en nuestras vidas que fueron difíciles en el momento, pero que nos han ayudado a hablar con otros y avisarles en contra de desviarse del camino de Dios. Necesitamos enseñar a la siguiente generación con ilustraciones personales el desastre que sucede cuando uno se desvía de Dios.

Y sin duda estas ciudades específicas de Sodoma y Gomorra iban a ser una buena ilustración de lo que pasa cuando no hay obediencia a Dios, cuando Dios tiene que juzgar, porque los habitantes de estas dos ciudades no querían nada que ver con Dios, estaban completamente en contra de Él y Su voluntad. En el siguiente capítulo vamos a aprender más específicamente de su pecado, pero aquí en los versículos 20-21 leemos que su pecado se había agravado en extremo, que el clamor en contra de ellos había aumentado y había venido hasta Dios. Cuando habla de un clamor, es el término usado en la Biblia para describir el grito de las personas oprimidas y maltratadas de manera extrema. Es el ruego agonizante de una víctima enfrentada con una gran injusticia.

Y Dios quería demostrar a Abraham que Él no ignora los gritos y las lágrimas de las personas oprimidas y maltratadas, que Él es justo así como misericordioso, y no puede permitir que el pecado siga para siempre sin justicia y juicio. Y esta lección iba a ser muy importante en el futuro, cuando los descendientes de Abraham, el pueblo de Israel, gemía a causa de su esclavitud en Egipto y su clamor subió a Dios. Dios no abandona a Su pueblo, Dios no abandona a la viuda y los huérfanos y los desprotegidos. Y esta es la verdad hoy en día también- vivimos en un mundo de muchísimo pecado, pero Dios sigue siendo justo así como misericordioso. Su tiempo no es nuestro tiempo, y por eso a veces cuestionamos porque hay tanto sufrimiento en el mundo, o en nuestras propias vidas. Pero Dios es un Dios de juicio y justicia, y no va a permitir que el pecado siga sin castigo para siempre.

Entonces, primero vemos el derecho que Abraham tenía de implorar a Dios en la manera en la cual lo hizo en la segunda parte del capítulo. Su ruego a Dios y la manera en la cual lo hizo no tiene tanto sentido si no entendemos por qué podía hacerlo- Abraham era el hijo de Dios, el amigo de Dios, y Dios quería revelar a Abraham lo que iba a suceder para que pudiera enseñar a su descendencia y para demostrar la relación que tenía con Él. Y nosotros también tenemos el mismo derecho- como hijos y amigos de Dios tenemos el derecho de hablar con Él e interceder y rogar por nuestras necesidades y por las necesidades de otros.

En segundo lugar necesitamos examinar la intercesión misma de Abraham a Dios por los justos en la ciudad de Sodoma, y entender lo que fue la base de su intercesión y cómo lo hizo.

II. Nuestra base de implorar a Dios- vs. 23-33

Espero que ya entendamos que Abraham tenía un derecho de implorar a Dios, un derecho que fue suyo porque era Su hijo y Su amigo, porque tenía una comunión íntima con Dios, porque Dios mismo habló con él para decirle lo que iba a suceder. Y vimos en los versículos 20-22 que Dios demostró Su intención de ver la ciudad- y Abraham entendió que iba a destruirla si en verdad era así de mala. Y por eso empezó a implorar a Dios por los justos en la ciudad. Pero es importante entender cómo lo hizo- Abraham lo hizo con humildad, con temor, y no basando su petición en sí mismo y sus pensamientos y su idea de lo que es correcto, sino basado en quién es Dios y en lo que hace. Es importante entender esto y aprender del ejemplo de Abraham para que nosotros, cuando intercedamos por alguien, cuando imploramos a Dios por alguien, lo hagamos correctamente también, para que lo hagamos de manera eficaz.

La primera pregunta de Abraham a Dios era, “¿Destruirás también al justo con el impío?”- versículo 23. Abraham entendió quién es Dios- Dios no es injusto, Dios no puede hacer nada malo- es imposible. Entonces, desde el principio vemos que Abraham basó su intercesión en el carácter de Dios, y no en sus emociones o en sus deseos- y esto es muy importante, porque a veces imploramos a Dios, pero no con motivos correctos, o con una base incorrecta- imploramos a Dios debido a nuestros sentimientos y nuestros deseos y la manera en la cual pensamos que Dios debería cumplir Su voluntad. Pero Abraham no, y tenemos que aprender de él- Abraham basó su petición, su intercesión en el carácter de Dios. En el versículo 25 vemos lo mismo- “Lejos de Ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?”

Parece obvio que Abraham no entendía completamente lo que Dios quería hacer- Abraham no sabía que en realidad solamente había un justo en la ciudad- Lot- y nadie más. Pero otra vez vemos la manera en la cual habló con Dios, sus razones por las cuales estaba intercediendo así. Abraham no tenía ninguna duda de que Dios siempre hace lo correcto, que Dios no puede cometer un error, que es perfecto, fiel, sin pecado, justo en todo lo que hace. Por eso, por esta confianza segura, podía implorar a Dios por los justos en la ciudad, podía interceder por ellos.

Y hermanos, tenemos que aprender cómo orar en la misma manera- orando basado en la Palabra de Dios, en el carácter de Dios, en lo que sabemos de Dios, en vez de orar basando nuestras peticiones en nuestros propios deseos y sentimientos. Somos hijos y amigos de Dios, y sí tenemos el derecho de implorarlo a Él e interceder por otros- pero tenemos que hacerlo con la base correcta, basando todo en el hecho de que Dios es justo, Dios es perfecto, Dios no puede hacer nada incorrecto.

Pero por supuesto, si vamos a orar así, con esta base, necesitamos estar completamente seguros en nuestras mentes que creemos que Dios es justo, que Dios es bueno, que es imposible que Dios cometa un error. Tal vez nunca diríamos que Dios hiciera algo malo, pero a veces lo pensamos- a veces no entendemos una situación y dudamos tanto que en realidad estamos dudando si Dios hizo lo correcto. Pero el hecho de que Dios es perfecto y justo es una verdad que no puede cambiar- Su justicia es uno de Sus atributos, algo que hace que Dios sea Dios. Si Dios no fuera justo, no sería Dios- si Dios no fuera perfecto, no sería Dios. Entonces, cuando oramos, cuando imploramos a Dios que algo en nuestras vidas cambie, o algo en las vidas de nuestros hijos, o lo que sea, necesitamos tener esta confianza verdadera en nuestras mentes que Dios siempre va a hacer lo correcto.

También vemos que Abraham demostró mucha humildad cuando imploró a Dios por los justos en Sodoma. Abraham, en su intercesión, demostró que entendió lo que Salomón iba a decir en Proverbios 1:7- “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová.” Abraham demostró mucho temor de Dios aun en este

tiempo de pedir mucho e interceder por los justos en la ciudad. Vemos esto a través de su intercesión- aunque está pidiendo, y cada vez más audazmente, siempre se da cuenta de quién es él y quién es Dios. En el versículo 27 Abraham dijo, “He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza.” Versículo 30- “Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare.” Versículo 31- “Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor.” Versículo 32- “Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez.”

Abraham estaba orando, implorando a Dios que salvara a la ciudad si hubiera 50 justos, o 45, o 40, y continuando así- pero siempre con un entendimiento de que él era polvo y nada más, que Dios es Dios y sabe todo, y aunque él era Su amigo, de todos modos quería demostrar en cada instante que confió en Su soberanía y que creó que Dios sabía mejor que él.

Así que, nosotros podemos y debemos orar e interceder e implorar a Dios con insistencia y con argumentos basado en quién es, pero siempre con un entendimiento de que no somos Dios- siempre con una actitud humilde en vez de actuar u orar como que nosotros no lo haríamos, como que nosotros no haríamos tal cosa mala, o lo que sea. Y si Dios no responde como queramos a nuestra petición, esta humildad y entendimiento de quién es Él nos va a rescatar de caer en desánimo y pensar que no sirve nada orar. Aquí vemos que, aunque el motivo de Abraham fue muy bueno, su intercesión fue equivocada porque en verdad solamente había una persona justa en toda la ciudad- su sobrino Lot. Pero fíjense, Dios no le reprendió, sino le escuchó en su intercesión. Y al final, en el versículo 33, Abraham se fue a su lugar contento con la respuesta de Dios, sabiendo que Él iba a hacer la mejor cosa posible en la situación.

Entonces, Abraham habló con Dios como amigo, como hijo, pero siempre tomando en cuenta de que estaba hablando con el Dios que es el creador y soberano de todo el universo, el Dios que siempre hace lo correcto. Pero aun así, aun con temor y humildad, Abraham sí oró- de manera fuerte, de manera insistente, implorando a Dios por la salvación de los justos en esa ciudad. Nosotros necesitamos el mismo equilibrio- orando con insistencia, orando con fuerza, intercediendo por otros y sus necesidades- pero en humildad y temor, nunca tomando el lugar de Dios y diciendo o pensando, “si yo fuera Dios lo haría de manera diferente.” Sí tienes el derecho de implorar a Dios, y aun usar argumentos bíblicos de porque Él necesita responder- pero hazlo correctamente, bíblicamente, con humildad y entendiendo que Dios siempre hace lo correcto,

Aplicación/conclusión- Pero en cuanto a la aplicación de esta historia a nuestras vidas, creo que es muy importante que no solamente nos enfocamos en nosotros y en nuestra intercesión por otros- aunque por supuesto esta es parte de la aplicación- sino que también pensamos en una intercesión mucho más grande y perfecta. Cuando hablamos de la intercesión, cuando hablamos de alguien implorando a Dios por el bien de un pueblo, antes de pensar en nosotros y la manera en la cual podemos orar, tenemos que pensar en Cristo. Cristo es nuestro Mediador, Cristo es el Intercesor perfecto, quien está a la diestra de Dios constantemente intercediendo por nosotros, constantemente implorando a Su Padre por el bien de nosotros, Su pueblo. Él es nuestro Mediador perfecto porque tomó nuestro lugar cuando murió, porque tomó sobre Sí todos nuestros pecados- II Corintios 5:21 dice, “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” No hay una más grande intercesión que lo que Cristo hizo en la cruz por nosotros.

Y si tú no entiendes lo que Cristo ha hecho, o si no estás confiando plenamente en Su obra y no en nada más, este es el primer paso que necesitas tomar antes de que sigas pensando en la oración y en la intercesión. Porque no puedes orar a Dios y esperar respuestas si no eres Su hijo- Dios no va a escuchar tu intercesión para la vida de tu familia o para tu propia vida si no eres Su amigo y Su hijo. Y no todos son amigos e hijos de Dios- solamente la persona que se ha dado cuenta de la grandeza de su pecado en contra a Dios, que entiende que en sí mismo no hay salvación, sino solamente condenación, que se ha arrepentido de sus pecados y ha puesto su fe únicamente en Cristo, completamente aparte de sus buenas obras, puede ser salva y tener una relación con Dios y poder hablar con Él e implorarlo a Él por sus necesidades. Así que, si Cristo no es tu Salvador y Mediador, hoy es el día para conocerle, para dejar atrás tus mejores intentos, y postrarte a los pies de Dios en arrepentimiento y fe.

Y cuando lo hacemos, cuando Dios nos salva y ya somos cristianos, tenemos la gran confianza de que Cristo sigue intercediendo por nosotros, de manera perfecta, de manera eficaz, cada día ante el trono de Su Padre. Ésta es la única razón por la cual podemos continuar en la vida, es nuestra única confianza de recibir las bendiciones y los privilegios de ser el hijo de Dios- porque Cristo intercede por nosotros.

Y después de entender este gran privilegio, y descansar en el hecho de que el Hijo de Dios es nuestro Mediador e intercede por nosotros constantemente, ya podemos pensar en nosotros- nosotros que somos hijos de Dios y amigos de Dios- tenemos acceso al trono de gracia, podemos interceder a nuestro Dios, podemos implorarlo por las necesidades de nuestras vidas y para el bien de otras personas. Como los hijos y los amigos de Dios, no deberíamos tener ningún miedo en orar e interceder y aun implorar a Dios por nuestros familiares y amigos incrédulos, por ejemplo- porque aunque no sabemos si son elegidos, podemos usar argumentos bíblicos en cuanto al carácter de Dios y la voluntad de Dios y orar con insistencia a Él, rogándole que actúe en conformidad a Su Palabra y responder a nuestras peticiones. Sí puedes orar por su salvación, sí puedes interceder a Dios por su alma, sí puedes implorar a Dios que salve a esta persona. Es como Pablo en Romanos 10, cuando dijo, “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.” Pablo sabía que no cada judío iba a ser salvo, Pablo sabía que la nación de Israel entera no iba a volver a Dios, pero de todos modos oró por ellos, intercedió por su pueblo.

Necesitamos más cristianos que oren con fuerza, con fuego, con insistencia, con confianza, con fe- implorando a Dios, como Abraham hizo aquí para los justos en Sodoma, que Dios sea fiel a Su carácter, que cumpla Sus promesas, que salve a Su pueblo. Necesitamos creer más cuando oramos y entender que es nuestro derecho como hijos y amigos de Dios estar de pie ante Su trono, y con Cristo como nuestro Intercesor perfecto rogar e implorar a Dios que salve a nuestros hijos, que salve a nuestros familiares, que salve a nuestros amigos, que proteja a nuestros hermanos, que cambie nuestra iglesia, que avive Su obra en medio de los tiempos. Necesitamos más cristianos intercesores que entienden cómo hacerlo, que tienen la carga para otras personas y no solamente para sí mismos y sus necesidades. Porque vemos aquí en esta historia que Abraham no estaba orando por sí mismo- obviamente podemos orar por nosotros mismos, y deberíamos orar por nosotros mismos. Pero a veces nuestras oraciones son muy egoístas, porque se enfocan solamente en nosotros y olvidan las otras personas en necesidad. Abraham estaba orando por una ciudad, y estaba orando por su familia, por su sobrino Lot y su familia que estaba en tanta maldad en esa ciudad. Hermanos, que nosotros también seamos cristianos intercesores por otros, que nuestra iglesia aprenda la importancia de orar en esta manera- implorando a Dios, porque somos Sus hijos y amigos, porque Cristo intercede por nosotros, porque oramos con la confianza de que el Dios a quien oramos es justo, es perfecto, y siempre hace lo bueno. Si tú piensas que no puedes hacer nada para Dios debido a tus enfermedades, o debilidades, o edad, o lo que sea, una cosa que puedes hacer es aprender cómo interceder

por tus hermanos, por tu iglesia- porque este ministerio de la oración intercesoria es absolutamente esencial en cada iglesia. Que oremos así hermanos- que Dios permita que nuestra iglesia esté llena de cristianos intercesores que imploran a Dios por la salvación y las necesidades de otros.

Preached in our church 1-24-16